

LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE GUISANDE

Por Rosario VALDES BLANCO-RAJOY

Departamento de Historia I.
Universidade de Santiago

La excavación de la necrópolis de Guisande se hizo con carácter de urgencia el último trimestre de 1990. Fue financiada conjuntamente por el Ayuntamiento de Cerceda y la Xunta de Galicia.

En un primer momento dirigen la excavación los arqueólogos Rosa María Conde Vieiro y Tomás Rodríguez Fernández. Ya en una segunda fase participan las arqueólogas Ana Filgueiras Rey y Rosario Valdés Blanco-Rajoy, siendo esta última la que asuma el relevo en la dirección.

Hemos presentado un avance de lo que es este artículo en el XXII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Vigo en noviembre de 1993.

EL YACIMIENTO

La necrópolis se sitúa en la finca denominada Agra de Guisande, lugar de Lavandeiras, parroquia de San Martín de Cerceda, ayuntamiento de Cerceda, A Coruña, a 350 m. sobre el nivel del mar. Coordenadas U.T.M. X: 543.260, Y: 4.783.060¹.

El agra ocupa parte de una ladera que desciende en suave pendiente hacia el sureste. Está dividida en dos, de oeste a este, por la pista que lleva a Leiranfesta, desde Abarda, en el cruce con la L.C. 400 (tamo Cerceda-Laracha), a 1 km. escaso del casco urbano de Cerceda en dirección a Coruña (Lám. 1).

La pista se ha construido sobre un antiguo camino. Fue su construcción y posteriormente la remoción de tierras que se hizo para cerrar la parcela norte del agra, lo que puso de manifiesto la presencia de restos arqueológicos.

Al inicio de nuestra intervención quedaba al descubierto parte de una única tumba de inhumación con estructura de téngulas de sección triangular. Supimos por noticias orales, que durante las obras se desmantelaron otras tumbas similares a ambos lados del camino.

Es posible deducir que una parte importante de la necrópolis fue destruida por la acción continua del laboreo con maquinaria agrícola (así lo propicia la escasa potencia estratigráfica), llegando a nosotros aquellas estructuras que se vieron protegidas por el antiguo cierre de la parcela norte.

Ni en la toponimia del lugar, ni la topografía encontramos indicios que pudiesen

¹ Mapa Topográfico Nacional. Escala 1:25.000 Hoja 45-III (5-5) Cerceda.

indicar de antemano la presencia de una antigua necrópolis, tampoco tenemos noticias orales, ni escritas, anteriores a esta intervención.

El yacimiento arqueológico más próximo a Guisande referenciado en la bibliografía es el castro de Cerceda², situado a unos 500 m. al NW. No disponemos de ningún dato concluyente que nos permita establecer una relación con la necrópolis.

El objeto primero de esta excavación fue documentar los restos arqueológicos descubiertos de forma accidental y establecer una identificación cronológica y cultural. Para ello excavamos una superficie total de 32 m² y dos sondeos más, de 4 m² que dieron resultados negativos.

La potencia estratigráfica del yacimiento de Guisande es más bien débil, en ningún caso supera los 95 cm.

Bajo una capa vegetal y de revuelto, de 25 a 40 cm. de espesor, comenzaba a aflorar un único nivel arqueológico en el que se asentaban las inhumaciones, que lo hacían en parte sobre la roca, en parte sobre el relleno de una zanja que se abría por debajo de la necrópolis.

Las mismas cerámicas aparecían tanto en superficie, como en el nivel más profundo y en toda el área de excavación.

LAS INHUMACIONES

Bajo la capa vegetal y de revuelto localizamos a escasa profundidad un total de cinco inhumaciones, que identificamos numerándolas correlativamente (Lám. 2).

Tres de ellas, números 2, 3 y 5, se encontraron prácticamente destruidas. Pudimos reconocer los huecos excavados en la roca donde encajaban sus cabeceras. No conservaban los pies ni estructuras de tejas. Una tierra parduzca característica y fragmentos sueltos de téngulas e ímbrices nos sirvió para demarcar sus emplazamientos.

Cabe la posibilidad de que un sexto enterramiento se ubicase en el hueco que aparece en la roca en la esquina noreste del área de excavación. En el hueco aparece la misma tierra que en las restantes inhumaciones, junto con algunos fragmentos de cerámica y pequeñas piedras sueltas. Tendría la misma orientación que las otras tumbas.

Las inhumaciones 1 y 4, aunque en parte deshechas, estaban claramente delimitadas. Conservaban los restos de sendas estructuras de téngulas e ímbrices, cuya sección dibujaba un prisma triangular.

Las cinco inhumaciones se asentaban sobre un mismo nivel arqueológico, más o menos alineadas unas con respecto a las otras, manteniendo una orientación aproximada este-oeste (con 18° de desviación hacia el norte)³.

La separación entre los distintos enterramientos era la mínima posible para que

² Rey Castiñeira, J.: «Estudio y catalogación de los castros de la provincia de La Coruña», *Gallaecia* 7/8 (1984), p. 80.

³ Por paralelos con otras necrópolis del mismo tipo, consideramos que la cabecera se sitúa al oeste y por los pies al este.

no llegasen a superponerse, sin que existiese espacio intermedio para circular entre ellos.

Pudimos comprobar que el terreno se acondicionó y niveló antes de que se realizasen las inhumaciones.

Previamente emplearon una tierra bien diferenciada, de color marrón oscuro, para colmatar una zanja que se abría por debajo de la necrópolis. Esta zanja atravesaba toda el área de excavación en sentido este-oeste. Ignoramos su funcionalidad y si pudiera relacionarse o no con otras estructuras, en cualquier caso dejó de servir cuando fue colmatada.

Sobre la tierra marrón, extendieron una capa de arcilla anaranjada, que encontramos desmantelada.

Observamos que en esta capa se asentaban parte de la cabecera de la inhumación 2 y los pies y lateral norte de la inhumación 4.

Tras uniformar el nivel del suelo extendiendo esta capa, se excava en ella para asentar las tejas de la estructura, hecho comprobado en el caso de la inhumación 4.

Con el mismo fin se excava la roca que aflora en las costas más altas, así se encajan los pies de la inhumación 1 y las cabeceras de todas las tumbas.

De este modo se conforman las fosas de las inhumaciones que medían por término medio unos 85 cm. de ancho por más de 2 m. de largo.

El lecho de las fosas se cubría con una capa de color amarillento, mezcla de barro y arena de granito descompuesto, en la que se embutía la estructura de tejas.

Esta estructura se conservaba prácticamente completa en el caso de la inhumación 4 (Láms. 3 y 4), tan sólo le faltaba el cierre superior que suponemos era una hilera de ímbrices superpuestos a modo de tejadillo sobre la unión de las tégulas laterales. Como ya dijimos más arriba el conjunto compondría un prisma de sección triangular.

La base de la estructura estaba formada por la secuencia de cinco tégulas colocadas transversalmente sobre el suelo, en sentido horizontal.

Medían unos 36 cm. de ancho por 50 de largo y sus pestañas se volvían hacia el fondo de la tumba.

Los lados norte y sur de la estructura, se cerraban con otras diez tégulas de igual medida, cinco a cada lado. Colocadas longitudinalmente, formaban sendas líneas oblicuas de distinto sentido con respecto a la base. Estas tejas se encontraron rotas y vencidas, originariamente llegarían a tocarse por la parte superior. Las pestañas de una teja se juntaban con las de las otras y se volvían al exterior de la tumba para colocar sobre ellas ímbrices que impidiesen filtraciones de tierra.

Dos tégulas en posición vertical cerraban los extremos este y oeste correspondientes a los pies y la cabecera de la tumba.

Las bases de las tejas laterales se apoyaban sobre el suelo, no sobre las tégulas horizontales, hayándose embutidas, parte en la capa de arena y barro que cubría la fosa, parte en la arcilla naranja que nivelaba el terreno.

El conjunto de la estructura medía 2,10 m. de largo por 0,75 m. máximo de ancho. La altura máxima conservada era de 20 cm.

La morfología de la estructura de tégulas, sus dimensiones, el sistema emplea-

do en su construcción y la forma en que se asienta sobre la fosa, se repite en el caso de la inhumación 1, que también conservaba parte de una estructura igual (Láms. 5 y 6).

Las fosas de las cinco inhumaciones se hacen del mismo modo y el trabajo realizado para nivelar y acondicionar el terreno afecta a todas ellas.

Tras analizar las estructuras arqueológicas, es posible llegar a la conclusión que existe un método de construcción sujeto a una planificación establecida de antemano. La disposición de la necrópolis no es casual, sino que responde a un criterio de organización patente en la orientación y alineación de las inhumaciones y en la distribución que se hace del espacio.

Con respecto a esto último, no deja de llamar la atención que los enterramientos se ubiquen muy próximos unos a otros, hasta reducir al mínimo la separación entre ellos. No parece que exista una causa aparente que lo justifique, tal vez pueda tratarse de una agrupación intencionada cuyo carácter se nos escapa.

Lo que sí parece obvio, es que las tumbas si no quedaban al descubierto, debían estar obligadamente señaladas, pues se encuentran tan próximas entre sí, que de otro modo sería imposible construir o utilizar una sin alterar las que estuviesen a su lado.

El hecho de que los cinco enterramientos se encuentren en un único nivel arqueológico, sobre un terreno previamente preparado sin que se produzcan roturas por superposición supone una misma cronología para todos ellos.

Los restos arqueológicos no indican distinción entre las inhumaciones, apuntan más bien hacia una cierta uniformidad que pudiera reflejar un mismo tratamiento y dignidad otorgada a los difuntos y unas mismas costumbres ceremoniales expresadas en el ritual de inhumación.

Para las fechas que podemos establecer es muy probable que ya se hubiese producido la cristianización de la necrópolis⁴. En este sentido el ritual de inhumación, la orientación este-oeste, la austeridad con que se realizan los enterramientos y la falta de ajuar funerario, o en todo caso deposiciones de piezas muy pobres y de uso corriente, podrían considerarse como manifestaciones acordes con la religión cristiana. No obstante no son datos concluyentes que nos permitan identificar categóricamente una creencia determinada. Todo ello es común a ritos de distintas religiones y se puede repetir en momentos muy diferentes y responder a otras muchas circunstancias.

La tipología de las estructuras de inhumación, nos ofrece datos suficientes que nos permitirán encuadrar la necrópolis de Guisande dentro de un marco cronológico y cultural.

Son numerosos los paralelos de inhumaciones de estructuras de sección triangular en toda la Península. En Galicia se conocen al menos en los siguientes lugares: A Lanzada (Noalla, Pontevedra)⁵, Allos (Noalla, Pontevedra).

⁴ Díaz y Díaz, M.C.: «Orígenes cristianos en Lugo», *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo, 1977, pp. 237-250; Arias Vilas, F.: *A romanización de Galicia*, Vigo 1992, pp. 169-177.

⁵ Blanco Freijeiro, A. y otros: «La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)», *CEG XXII* (1967), pp. 129-155; Peña Santos, A. de la: «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la

dra)⁶, Castro de San Cristóbal o de Alobre (Vilagarcía, Pontevedra)⁷, Santo Domingo⁸ y Loureiro⁹ (Tui, Pontevedra), As Burgas (Ourense)¹⁰, Parada de Outeiro (Vilar de Santos, Ourense)¹¹, Recatelo, Campo da Feira y San Roque (Lugo)¹², necrópolis de la Catedral de Santiago (A Coruña)¹³, Calle Real y Riego de Agua (A Coruña)¹⁴, A Medoña (Coiro, Laracha, A Coruña)¹⁵, A Hermida (Culleredo, A Coruña)¹⁶, A Iglesia (Restande, Trazo, A Coruña)¹⁷ (Lám. 7).

Los lugares de Coiro, A Hermida y A Iglesia se encuentran en ayuntamientos limítrofes con el de Cerceda. La sepultura de A Hermida es además la que presenta mayor similitud formal con las de Guisande.

Hay una nota bibliográfica¹⁸ que nos indica la existencia de una necrópolis de este tipo en la parroquia de Queixas (Cerceda), sin que se den más datos. Por nuestra parte hemos recogido referencias orales sobre antiguos enterramientos de «tejadillo» a doble vertiente, metidos en la roca de la cantera de Fontefría, a unos 500 m al NW del casto y lugar de Recegulfe, parroquia de Santa María de Queixas, ayuntamiento de Cerceda. El yacimiento se encuentra en la actualidad completamente destruido.

Se ha establecido en Galicia una cronología relativa basada principalmente en las excavaciones de A Lanzada, fijándose el paso de la incineración a la inhumación

provincia de Pontevedra, durante el año 1981», EMP XXXVI (1982), pp. 77 y 78; Carro Otero, J. y otros: «Un nuevo enterramiento en la necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)», *Pontevedra Arqueológica* II (1985-86), pp. 229-247.

⁶ Blanco Freijeiro, A. y Millán González-Pardo, I.: «Restos de una necrópolis antigua en Allos (Noalla, Pontevedra)», *CEG* VII (1952), pp. 419-424.

⁷ Gil Casal, J.: «Apuntes arqueológicos», BRAG LXVIII (1916), pp. 29 y ss.; Bouza Brey, F.: «O castro de Alobre e os contactos entre a Bretaña e a Galicia na época romana», *Homaxe a Cuevillas*, Vigo, 1957, pp. 76-78.

⁸ Llana Rodríguez, C. y otros: «Intervención arqueológica en el área de Santo Domingo (Tui, Pontevedra)», *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, 1993, en prensa.

⁹ Descubiertas en Tui tumbas de la época tardorromana», *La Voz de Galicia*, 6-10-93, p. 74.

¹⁰ Vázquez Rodríguez, C.: «Una necrópolis romana en Ourense», *BMAPO* I (1943), p. 112.

¹¹ Vázquez Urtiaga, X.A.: «Nuevos datos de Parada de Outeiro (A Limia, Ourense)», *Boletín Auriense* VIII (1978), pp. 327-331.

¹² Vázquez Seijas, M.: «Enterramientos romanos», *BCMPL* III (1948), pp. 198-200.

¹³ Chamoso Lamas, M.: «Excavaciones arqueológicas en la Catedral de Santiago (Primera Fase)», *Compostellanum* I (1956), pp. 5-48 y 275-328; Guerra Campos, J.: *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago, 1982, p. 480.

¹⁴ Luengo Martínez, J.M.: «Las excavaciones de la necrópolis romana de la Calle Real (La Coruña)», III C.N.A., Zaragoza, 1955, p. 416; Vázquez Gómez, X.: *Informe preliminar de la excavación de urgencia del solar n.º 60 de la calle Riego de Agua (A Coruña)*, inédito, depositado en el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia.

¹⁵ Monteagudo, L.: «Sepulcro paleocristiano de Coiro (Coruña)», *AEspA* XXIII (1950), pp. 213-334.

¹⁶ Luengo Martínez, J.M.: «Sepulcro romano hallado en el lugar de La Hermida, Ayuntamiento de Culleredo (Coruña)», *BRAG* XXIII (1943), pp. 174-177.

¹⁷ «Trazo: hallazgo de una necrópolis del siglo I en Restande», *El Correo Gallego*, 4-12-79, p. 7; «dos enterramientos milenarios descubiertos en Restande-Trazo», *El Ideal Gallego*, 5-12-79, pp. 1 y 2; «La tumba abierta inútilmente...», *El Ideal Gallego*, 6-12-79, p. 16.

¹⁸ González Fernández, M.: «Las tumbas romanas de Galicia», *Pontevedra Arqueológica* II (1985-86), p. 211.

a mediados del siglo III d.C. o en el tránsito del siglo III al IV d.C. más tarde que en el resto de la Península¹⁹. El tipo de inhumaciones más antiguo, fechado entre los siglos III y IV d.C. por los ajuares, sería de fosa simple²⁰.

El siguiente paso en la evolución tipológica de las inhumaciones vendría dado por enterramientos con estructuras prismático-trianguulares de tégulas, cuya datación precisa resulta ser bastante problemática²¹.

Gil Casal²² fecha la necrópolis del Castro de Alobre entre los siglos V y X d.C. basándose en la cronología que le ofrecen los materiales que aparecen en su mismo nivel.

Por lo que respecta a los sepulcros de A Hermida y Coiro, próximos a Cerceda, están fechados por paralelos con necrópolis similares, en las que los ajuares permiten establecer una cronología aproximada. Se tienen en cuenta además, consideraciones de tipo evolutivo e histórico, estableciéndose una cronología que abarca el s. IV d.C. en el caso de A Hermida y la segunda mitad del siglo IV, siglo V d.C. para la tumba de Coiro²³.

La necrópolis de Parada de Outeiro, se data, por la tipología de sus tumbas y por los materiales del ajuar a finales del siglo III, siglo IV d.C.²⁴

Apoyándose en la cronología que Gagniere ofrece para el valle del Bajo Ródano, Carro Otero fecha las tumbas de sección triangular de A Lanzada, en torno a los siglos V al VII (acercándose al límite inferior), siempre con reservas y en la suposición de que la cristianización de la población generadora de la necrópolis, se produjo en torno al s. V d.C.²⁵

En excavaciones recientes (1991)²⁶, en el solar número 60 de la calle Riego de Agua en A Coruña, han aparecido tumbas a doble vertiente, asentadas en un nivel de derrumbe que por los materiales que en él se encontraron, se fecha en torno al siglo V d.C.

En cualquier caso, nos estamos moviendo en un mundo romano tardío, con peculiaridades locales, que pervive hasta fechas muy avanzadas.

¹⁹ González Fernández, M.: «Las tumbas romanas en Galicia», *Pontevedra Arqueológica II* (1985-86), p. 214; Carro Otero, J. y otros: «Un nuevo enterramiento en la necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)», *Pontevedra Arqueológica II* (1985-86), p. 231.

²⁰ Blanco Freijeiro, A. y otros: «La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)». *CEG XVI* (1961), pp. 250-253.

²¹ Blanco Freijeiro, A. y otros: «La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)», *CEG XXII* (1967), pp. 129-155; González Fernández, M.: «Las tumbas romanas de Galicia», *Pontevedra Arqueológica II* (1985-86), p. 211; Carro Otero, J. y otros: «Un nuevo enterramiento en la necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)», *Pontevedra Arqueológica II* (1985-6), p. 246.

²² Gil Casal, J.: «Apuntes arqueológicos», *BRAH LXVIII* (1916), pp. 29 y ss., en Monteagudo, L.: «Sepulcro paleocristiano de Coiro (Coruña)», *AEspA XXIII* (1950), pp. 218-219.

²³ MONTEAGUDO, L.: «Sepulcro paleocristiano de Coiro (Coruña)», *AEspA XXIII* (1950), p. 217.

²⁴ VAZQUEZ URTIAGA, X.A.: «Nuevos restos de Parada de Outeiro (A Limia, Ourense)», *Boletín Auriense VII* (1978), p. 331.

²⁵ CARRO OTERO, J. y otros: «Un nuevo enterramiento de la necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)», *Pontevedra Arqueológica II* (1985-86), p. 246.

²⁶ VAZQUEZ GOMEZ, X.: *Informe preliminar de la excavación de urgencia del solar número 60 en la calle Riego de Agua (A Coruña)*, inédito, depositado en el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia.

Podemos decir apoyándonos en la tipología de sus tumbas que la necrópolis de Guisande es de época tardorromana. Tendríamos que establecer su cronología de manera amplia entre finales del siglo IV d.C. y al menos el siglo VII d.C. Aunque no nos es posible fijar una fecha *ante quem*, sí tenemos una cierta seguridad al señalar el límite cronológico inferior, que como veremos, viene dado por el hallazgo en el contexto de la excavación de un borde de cerámica *Late Roman C*, de la forma Hayes 3 fechado entre finales del siglo V y mediados del siglo VI d.C.

LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Si exceptuamos un pequeño número de piezas de metal muy mal conservadas entre las que apenas podemos reconocer los restos de clavos y una única cuenta de vidrio, vemos que el grueso de los materiales que se prestan a estudio son unos pocos fragmentos de cerámica. No hay restos óseos.

Entre las piezas de metal podemos reconocer los restos de clavos muy concrecionados, cuyo número y dispersión apenas resultan indicativos. Pudieron pertenecer bien a ataúdes de madera, bien a unas parihuelas que se depositan en las tumbas junto con el cadáver.

La pieza de vidrio es una bolita achatada con una perforación que no llega a atravesarla. Podría ser la cabeza de un alfiler que se utilizase con la vestimenta o que sirviese para prender la mortaja.

Por lo que se refiere a la cerámica hemos inventariado un total de 194 fragmentos. Corresponden en su mayoría a partes del cuerpo de las piezas (61 %) y en menor porcentaje a los bordes y bases (22 %). El número de fragmentos cuya determinación no resulta posible, es relativamente alto (17 %).

Los bordes (12,5 %) y las bases (9,5 %), nos ofrecen una variedad de formas (cuencos, escudillas, ollas y vasijas), que no dejan de sorprendernos en una muestra tan reducida.

Son piezas de líneas muy simples, predominando los bordes de labio redondeado convexo, con la zona de unión al cuello o al cuerpo oblicua abierta, sobre los bordes rectos y las uniones curvadas abiertas (Láms. 8 y 9).

Los fondos son mayoritariamente planos, con la pared oblicua abierta (Láms. 10 y 11).

La excepción está en los labios moldurados, las zonas de unión rectas o enlazadas, y en las bases con reborde perimetral redondeado convexo.

Son muy pocas las piezas decoradas, representan un 4 % del total.

Los motivos decorativos son muy simples. Casi siempre, juegos de líneas que se agrupan en bandas de distinto sentido que acaban encontrándose, o se entrecruzan formando un reticulado (Lám. 12).

Son líneas poco marcadas, bruñidas sobre la pieza, u obtenidas con un ligero espatulado.

Tenemos un único fragmento, decorado con dos cordones, de escaso relieve, en los que se hacen unguilaciones dibujando el clásico motivo de espina de pez.

Las decoraciones se realizan sobre los cuerpos de las piezas excepto en el caso de un fragmento que corresponde al cuello.

Los desgrasantes son en su mayoría graníticos, de cuarzo o cuarcita, mica y feldespato, probablemente de origen local, predominando los calibres bastos. Generalmente resultan por ello, pastas muy poco depuradas, blandas y de fácil descomposición.

El acabado de las piezas es somero, se limita generalmente a afinar o alisar superficies, siendo raro que se haga un bruñido completo, o se aplique un engobe. No es raro encontrarnos con superficies rugosas, sin tratar.

Es frecuente comprobar las huellas dejadas por un cepillado irregular o unos retoques con espátula, en cualquiera de las dos caras de la pieza, haciendo un intento por alisarla.

En cuanto a la coloración, predominan las pastas color ocre en todas sus tonalidades, desde la más oscura a la más blanquecina. Menos abundantes son las pastas anaranjadas y rojizas. En las superficies es frecuente el color gris.

Un factor importante que interviene en la coloración de las piezas, es la cocción. Observamos, en algunos casos, que fragmentos con pastas de color claro, tienen superficies oscurecidas o ennegrecidas, resultado de una cocción reductora, con escasa o ninguna ventilación. En ocasiones se ennegrece hasta la propia pasta. Otras veces, las superficies simplemente se «ahuman», presentando manchas aisladas.

Todo ello nos habla de hornos técnicamente simples, en los que la pieza se cuece en contacto directo con el fuego, o en el mejor de los casos aisladas del foco de calor, pero no de los humos y gases producto de la combustión.

Al haber una ventilación deficiente, y por consiguiente una aportación escasa de oxígeno, la temperatura alcanzada en estos hornos, no puede ser muy alta, hecho que incide en la calidad de la cocción y por tanto en la calidad final de las piezas.

La cerámica se moldea generalmente a mano, excepto un pequeño número que son moldeadas a torno.

Por último nos queda por aludir al hecho de que algunos fragmentos, conservan pegados a sus superficies restos de hollín, que interpretamos como huellas de uso, suponiendo por tanto que son cerámicas de cocina.

La totalidad de los fragmentos de cerámica que se han recogido y registrado pertenecen a piezas de cerámica común, entre las que distinguimos un pequeño grupo de piezas de mesa que se adscriben con claridad a un ambiente romanizado. El grupo mayoritario lo constituyen piezas más groseras que en su morfología y factura mantienen la tradición local.

Todas ellas tienen sus paralelos más próximos en el yacimiento de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), donde se documenta una primera etapa correspondiente al campamento militar, siglos II-IV d.C. y una segunda etapa de ocupación civil entre los siglos IV al VII d.C.²⁷

El primer grupo, cerámicas romanizadas de mesa, es exponente de una técnica más depurada que se diferencia en los desgrasantes finos o medios, pastas más

²⁷ Caamaño Gesto, J.M.: *Memorias de excavaciones en el Campamento Romano de Cidadela*, inéditas, depositadas en el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia: Campaña de 1983, pp. 190-202. Campaña de 1989, pp. 120-131. Campaña de 1990, pp. 42-71. Campaña de 1991, pp. 48-78.

depuradas, de mayor consistencia y dureza. Superficies mejor tratadas. Moldeadas a torno muchas de ellas. Algunas decoradas con retículas bruñidas. Cocción uniforme.

Por su coloración se incluyen los grupos de las anaranjadas y pastas ocreas o anaranjadas, con superficies grises (es decir, tipo bocadillo).

Morfológicamente predominan cuencos y escudillas.

Dentro de este grupo incluimos dos fragmentos de cerámica *Late Roman C*, uno de ellos corresponde a un borde de la forma Hayes 3 (Lám. 13). Es una producción focense, originaria de las costas de Asia Menor, ligada al comercio con Bizancio. Comienza a producirse a finales del siglo V d.C y su cronología se extiende hasta mediados del VI d.C.²⁸

Este tipo de cerámica ha aparecido hasta el momento, también dentro de Galicia, en la villa costera de Noville (A Coruña), ciudad de A Coruña, Cidadela (A Coruña), Santomé (Ourense) y en Vigo²⁹.

Dejando aparte la importancia que tiene la identificación de estas cerámicas, para el estudio del comercio en la antigüedad, es un dato seguro que la aparición de este borde, nos permite fijar con bastante exactitud una fecha *post quem* para la necrópolis de Guisande.

El segundo grupo engloba cerámicas de tradición local destinadas a usos de cocina. Reúne piezas de baja calidad, facturadas a mano, de formas muy sencillas que corresponden a ollas, pucheros y vasijas, con desgrantes bastos y pastas y acabados poco cuidados.

Abarca la gama de los ocreas, mayoritariamente oscurecidos por la cocción reductora.

Son cerámicas tardías, sus tipos se repiten constantemente mostrándose muy conservadores y por tanto abarcando una amplia cronología que no permite mayores precisiones.

Dentro de este grupo hay un pequeño número de piezas, con desgrasantes bastos o muy bastos, pastas rojizas o anaranjadas y alto porcentaje de superficies ennegrecidas por la cocción que en Cidadela se identificasen como «germánicas» o «postcampamentales».

En cuanto a la distribución de la cerámica el primer dato destacable, es que aparece sumamente fragmentada y revuelta.

El mismo tipo de piezas aparece tanto en superficie como sobre la roca base, incluso fragmentos que corresponden a una misma vasija se encuentran en

²⁸ Hayes, S.N.: *Late Roman Pottery*, London, 1972, véase cerámica *Late Roman C* pp. 323-370, especialmente sobre la forma 3 pp. 329-338; Nieto Prieto, F.J.: «Algunos datos sobre las importaciones de cerámica «Phocaeen Red Slip», *Papers in Iberian Archaeology, BAR International Series*, 1984, pp. 540-555; Mayet, F. y Picon, M.: «Une sigillé phocéene tardie («Late Roman C ware») et sa diffusion en Occident», *Figlina*, 6 (1986), pp. 129-142; Beltrán Llorís, M.: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990, pp. 279-281.

²⁹ Naveiro López, J.L.: El comercio antiguo en el Noroeste peninsular. Lectura histórica del registro arqueológico. *Monografías urxentes do Museu* n.º 5, A Coruña, 1991, pp. 45-46; los materiales de Santomé y Vigo permanecen inéditos, conocemos su existencia por la información que nos ha facilitado Juan Naveiro López, que también ha identificado el fragmento de Guisande y a quien agradecemos su colaboración.

distintas unidades de registro y a diferente profundidad. Algunos fragmentos están desgastados por rodamiento.

Estas circunstancias no nos permiten constatar una clara relación entre los recipientes de cerámica y las estructuras de inhumación, máxime cuando éstas estaban también destruidas o desmanteladas y la tierra del interior de la tumba mejor conservada, presentaba claras intrusiones. En ella aparecieron sólo dos fragmentos sueltos de cerámica.

La cronología de las cerámicas, puede ser coetánea a la de los enterramientos y aunque quepa la hipótesis de que los recipientes fuesen originariamente depositados en las inhumaciones y que posteriormente, al desmatelarse la necrópolis, se rompiesen y dispersasen, carecemos de fundamentos para hablar de ajueres funerarios.

Es posible también que los restos de cerámica provengan de un contexto diferente y que por tanto su presencia en la necrópolis sea accidental. En este sentido, pensamos que lo más probable es que se trajesen entre la tierra que emplearon para nivelar y acondicionar el terreno, por lo que creemos que aportan una cronología *post quem*.

Nos lleva a decantarnos por esta teoría y a desechar otras posibles, el hecho de que apareciesen fragmentos de cerámicas tardías sobre el suelo de la zanja que se abre por debajo de la necrópolis.

Aunque es un pequeño porcentaje su presencia nos parece significativa. Se encontraron entre el relleno de tierra que estaba bajo la capa de arcilla en que se asientan las tumbas. Es el nivel más profundo de excavación y aunque la capa de arcilla aparecía desmantelada, no ocurría lo mismo con el relleno inferior, que en estas cotas más bajas se extendía uniformemente sobre la zanja. La presencia de cerámicas en este relleno, puede explicarse bien por intrusiones de niveles superiores, bien porque ya se encontraba entre la tierra en el momento de extenderla. Puesto que únicamente aparecen las cerámicas y no fragmentos de teja ni hay rastro de la arcilla ni de otras tierras de niveles superiores, pensamos que es correcto inclinarnos por la segunda explicación.

LA POBLACION

En áreas geográficas muy próximas a Guisande, en los lugares de Recegulfe, Restande, Coiro y A Hermida, se han localizado de modo accidental tumbas que presentan la misma morfología. Por el momento no disponemos de datos que nos permitan identificar y establecer la relación de estas necrópolis con núcleos de población que actuaron como generadores.

Estas pequeñas necrópolis tardorromanas inmersas en un mundo eminentemente rural, se han asociado en el noroeste peninsular a los niveles romanizados de los castros, a las *villae* y a los poblados rurales abiertos³⁰.

³⁰ Brochado de Almeida, C.A.: «Proto-historia e romanização de Bacia inferior do Lima», *Estudios Regionais*, n.º 7/8, Viana do Castelo, 1990, pp. 290-294; Pérez Losada, F.: «Los asentamientos en la Galicia romana», *Galicia Histórica*, T. I Prehistoria e Historia Antigua, Santiago, 1991, p. 428; Arias Vilas, F.: *A romanización en Galicia*, Vigo, 1992, p. 144.

Ante la falta de trabajos de prospección orientados en este sentido, cualquiera de estas soluciones puede ser aplicada.

Por nuestra parte proponemos como mera hipótesis de trabajo, que la población que dio origen a estas necrópolis, pudiera repartirse entre pequeñas aldeas o *locus*, manteniendo un sistema de economía tradicional basado en la agricultura y la ganadería, que en parte viene impuesto por las condiciones naturales del paisaje.

La propia dispersión de estas necrópolis, puede significar una dispersión de población.

La escasa entidad de reducidos núcleos de población podría explicar la ausencia de restos fácilmente detectables, pues al contrario que las necrópolis, las cimentaciones aisladas de un pequeño grupo de viviendas llaman muy poco la atención, máxime cuando existe un alto porcentaje de probabilidades, de que estos lugares mantuviesen su ocupación, si no de un modo permanente, si durante un largo tiempo, entrando ya en otros períodos históricos.

Esta poblaciones, estarían ligadas a una zona en que la romanización se produjo con relativa intensidad y desde un primer momento, como es el área de influencia del Golfo Artabro y estarían en relación con la vía XX «per loca marítima» del Itinerario Antonino y sus posibles ramales secundarios.

Tampoco es desdeñable la proximidad geográfica del campamento romano de Cidadela, que desde el s. II d.C. pudo actuar como foco romanizador de la comarca, aunque para las fechas de que estamos hablando, desconocemos la influencia que pudiera ejercer, puesto que el campamento ya había sido abandonado y en su recinto se encontraba establecida una población civil.

El hallazgo de un borde de cerámica «Late Roman C», en Guisande, habría que ponerlo en relación con este centro, (al que le unen además, paralelos evidentes con la cerámica común de la necrópolis) y con el puerto de A Coruña, punto de penetración de un producto de importación que llegaría por vía marítima.

Santiago, 19 de enero de 1994
Rosario Valdés Blanco-Rajoy

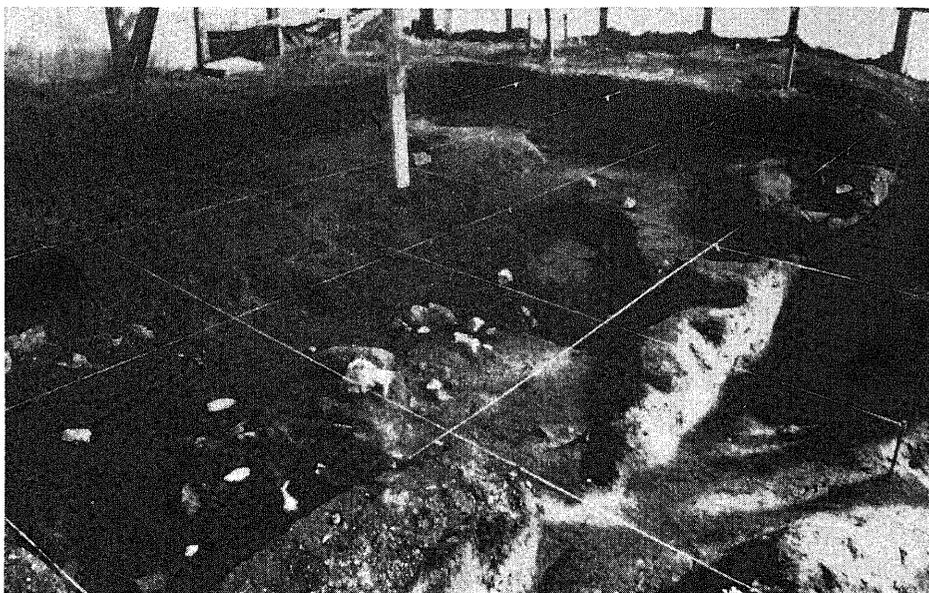


FOTO 1. Area de excavación vista desde el ángulo suroeste.



FOTO 2. Inhumación 4.

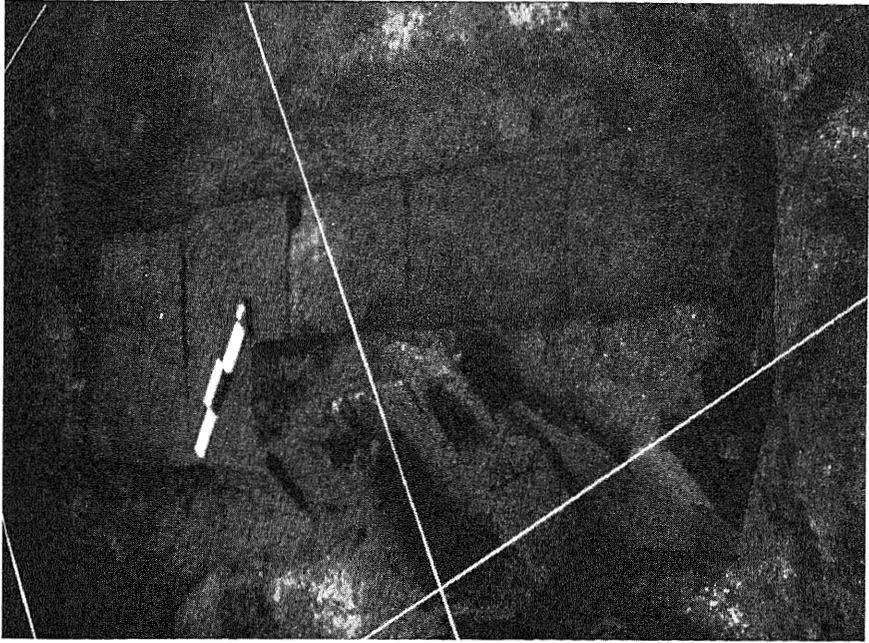


FOTO 3. Inhumación 4. Téglulas de la base.

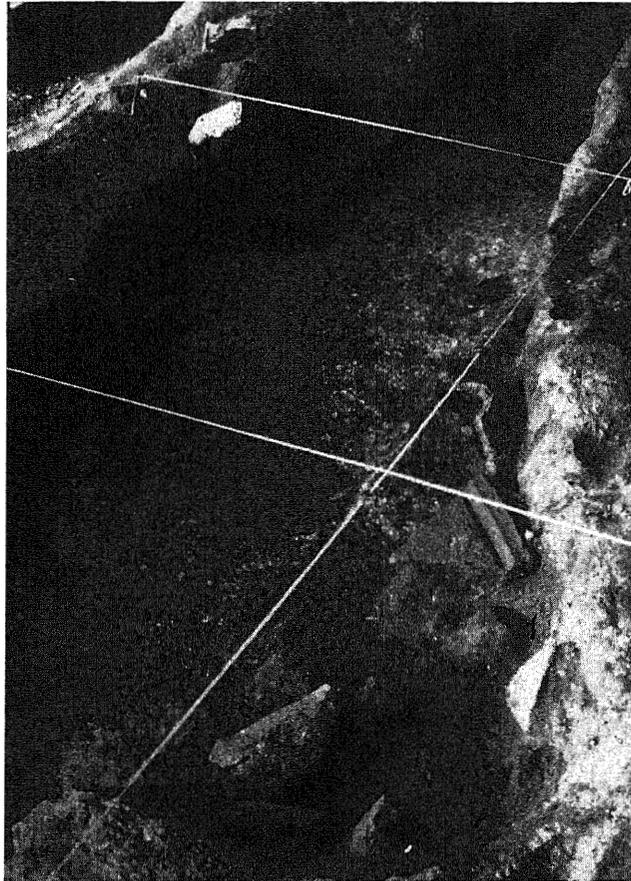


FOTO 4. Inhumación 1. Pies y cabeza. Se encuentra cortada por la zanja del cierre de la finca.

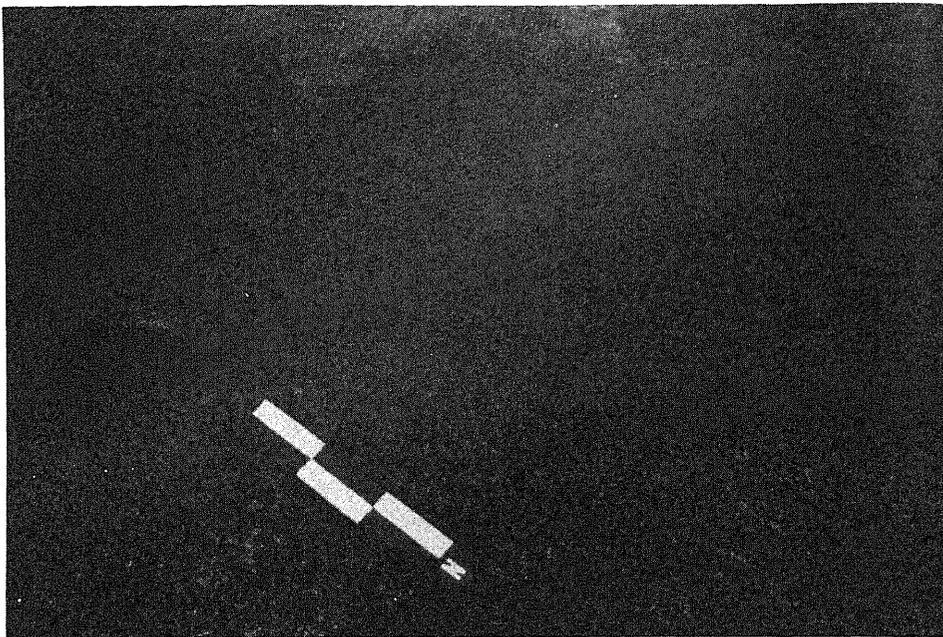
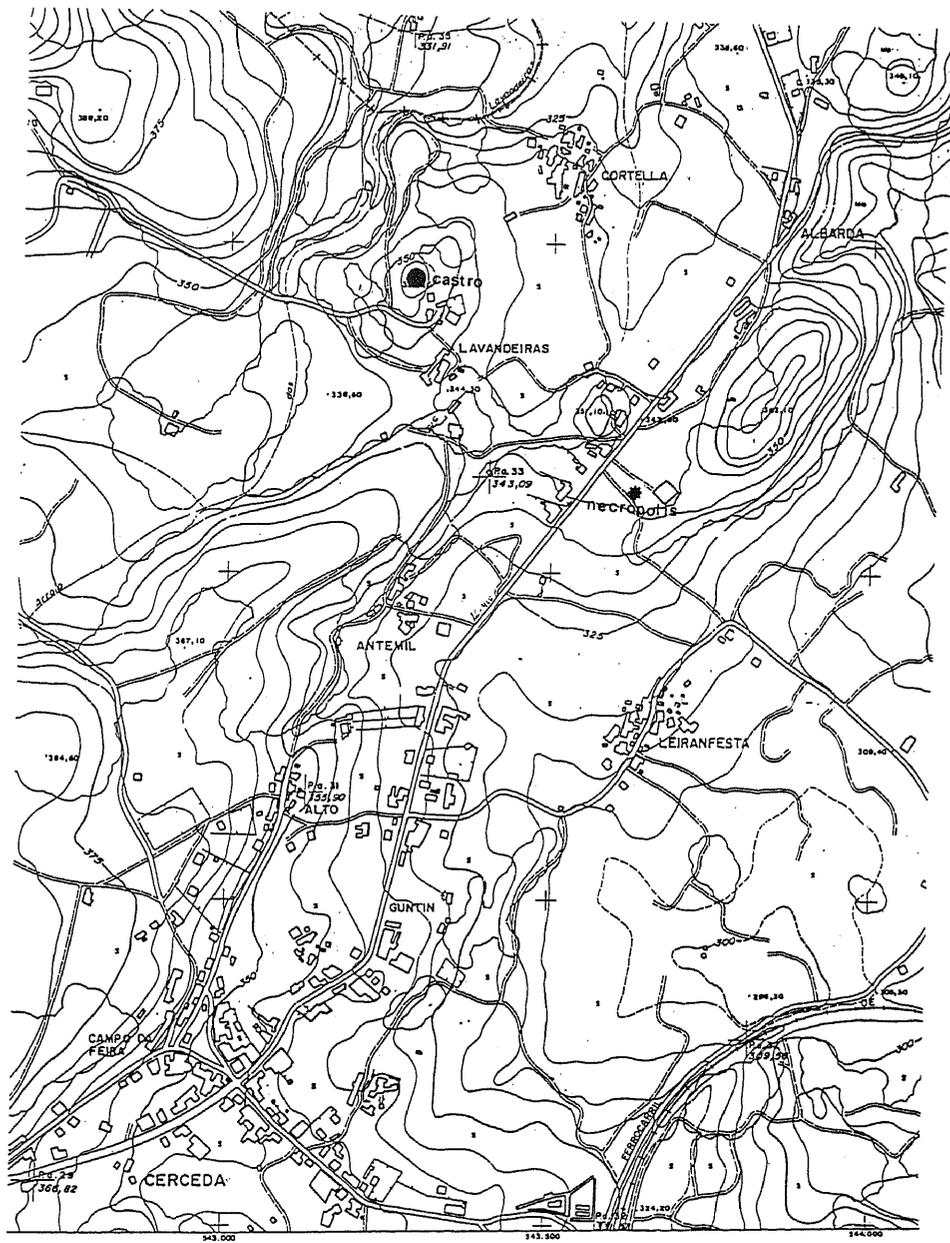


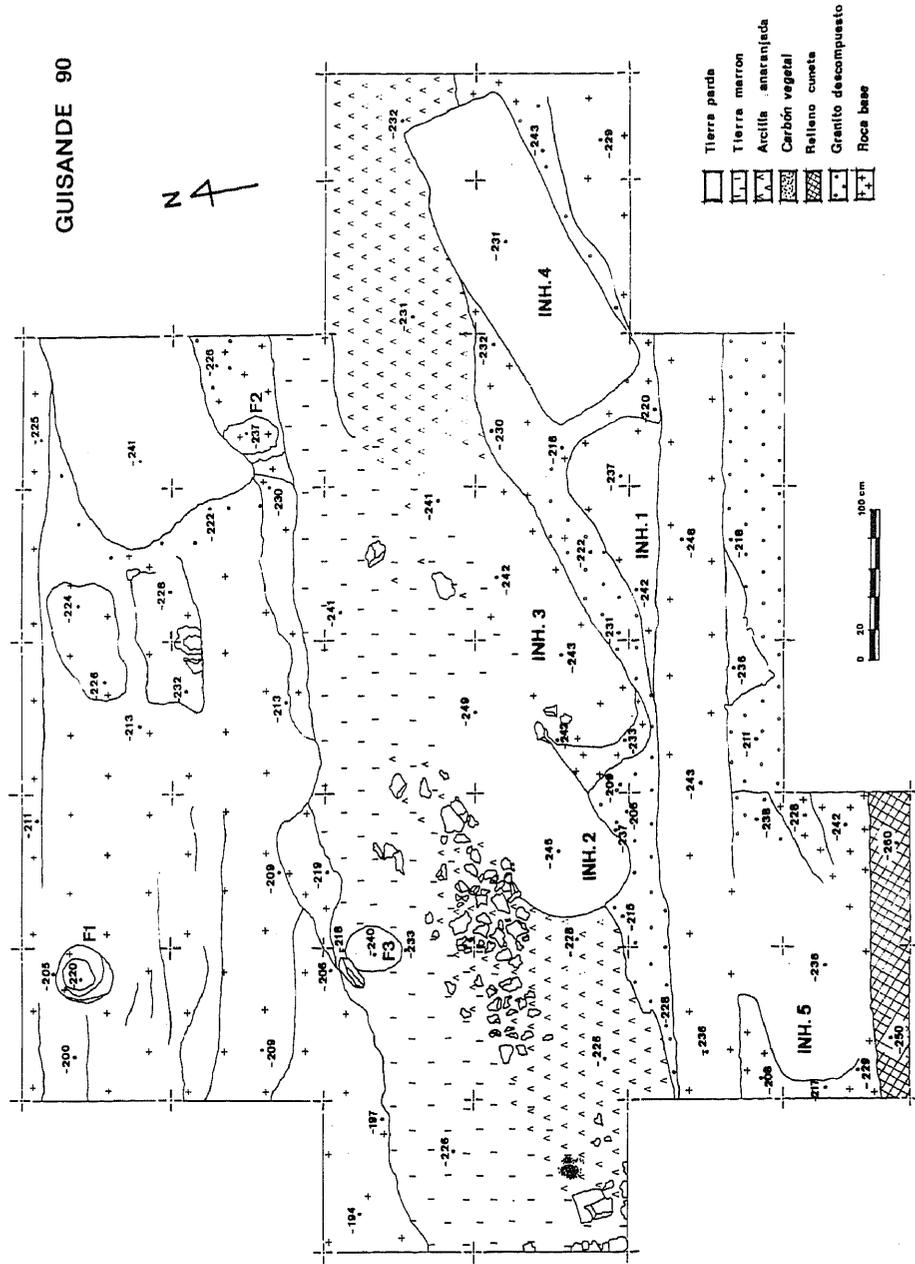
FOTO 5. Detalle de la estructura de la cabecera de la inhumación 1.



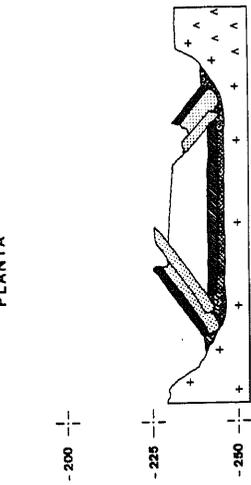
FOTO 6. Restos de la inhumación 5. La parte sur se desmanteló al abrirse la cuneta de una pista. La parte norte está cortada por la zanja del cierre de la finca.



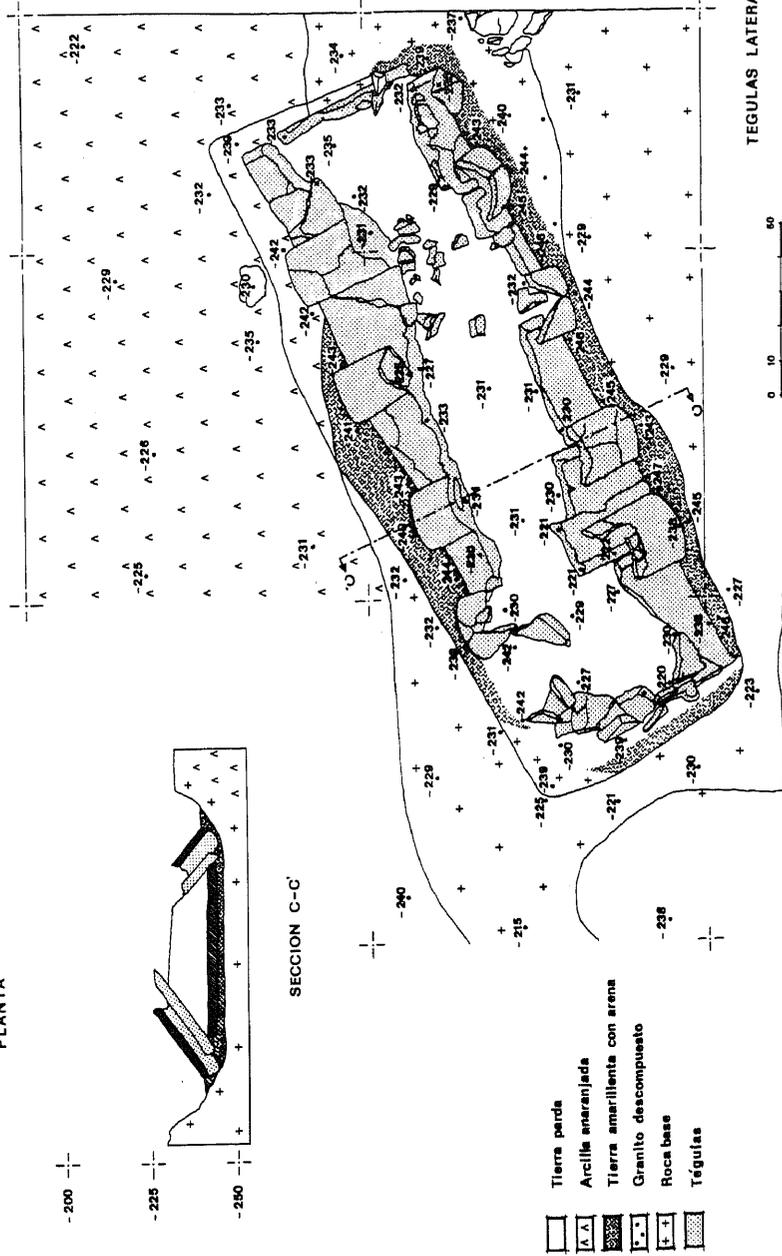
LAM. I



GUISANDE 90
INHUMACION 4
 PLANTA



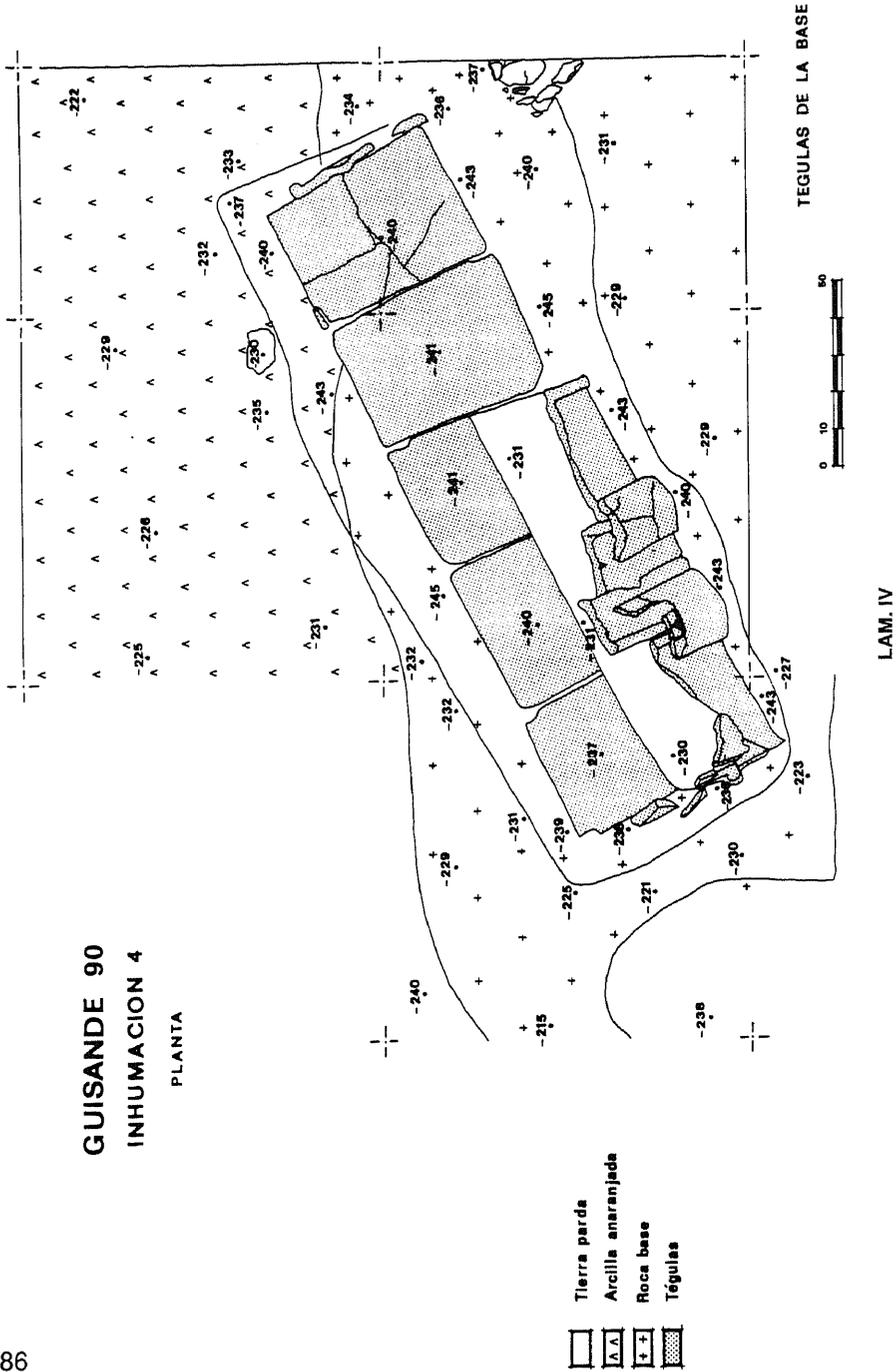
SECCION C-C'



- Tierra parda
- Arcilla anaranjada
- Tierra amarillenta con arena
- Granito descompuesto
- Roca base
- Téguilas

LAM. III

**GUISANDE 90
INHUMACION 4**
PLANTA

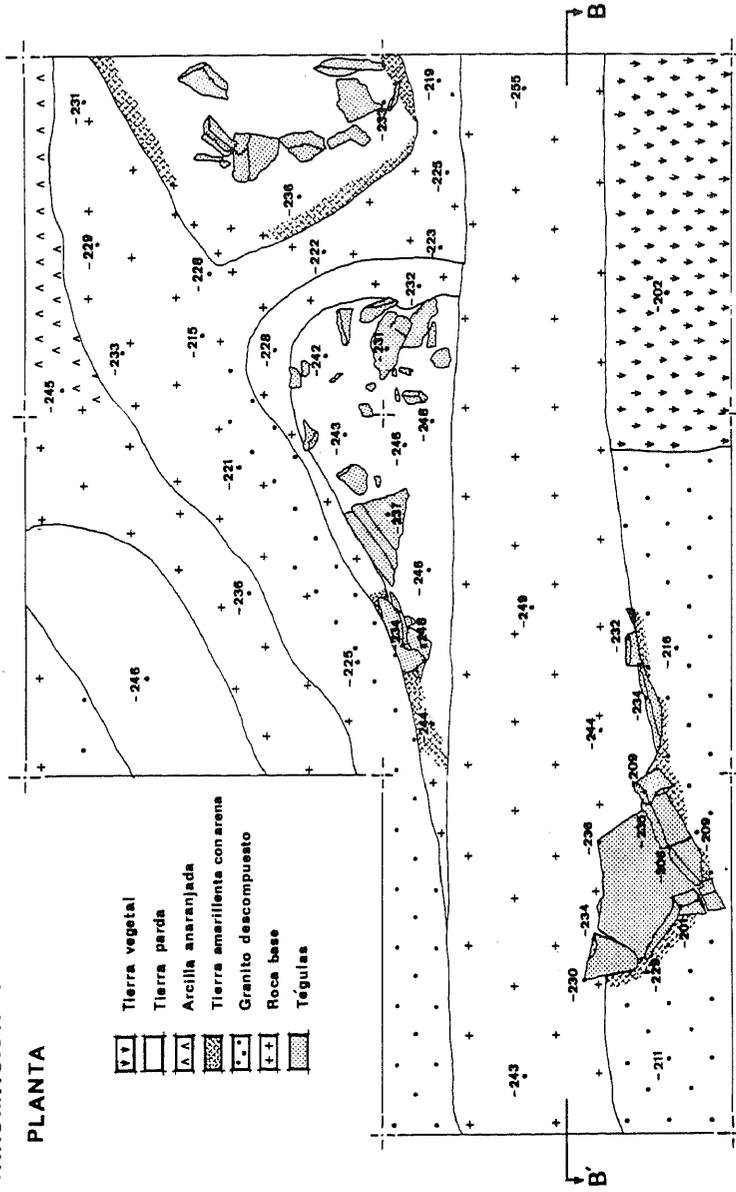


LAM. IV

**GUISANDE 90
INHUMACION 1**

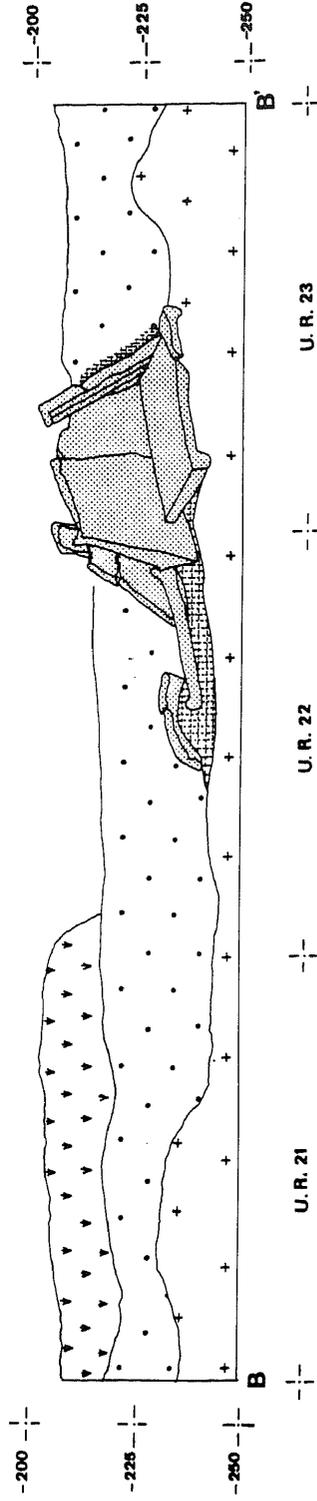
PLANTA

-  Tierra vegetal
-  Tierra parda
-  Arcilla anaranjada
-  Tierra amarillenta con arena
-  Granito descompuesto
-  Roca base
-  Téglulas



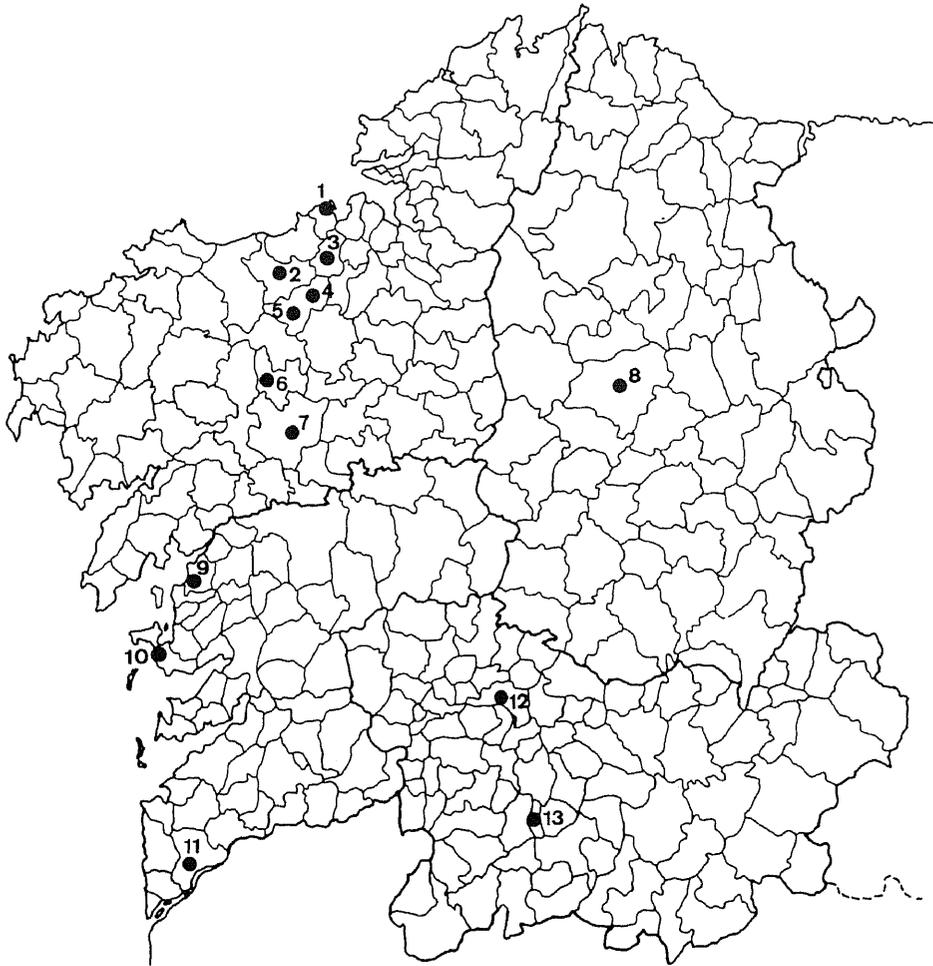
LAM. V

GUISANDE 90
INHUMACION 1
SECCION B - B'



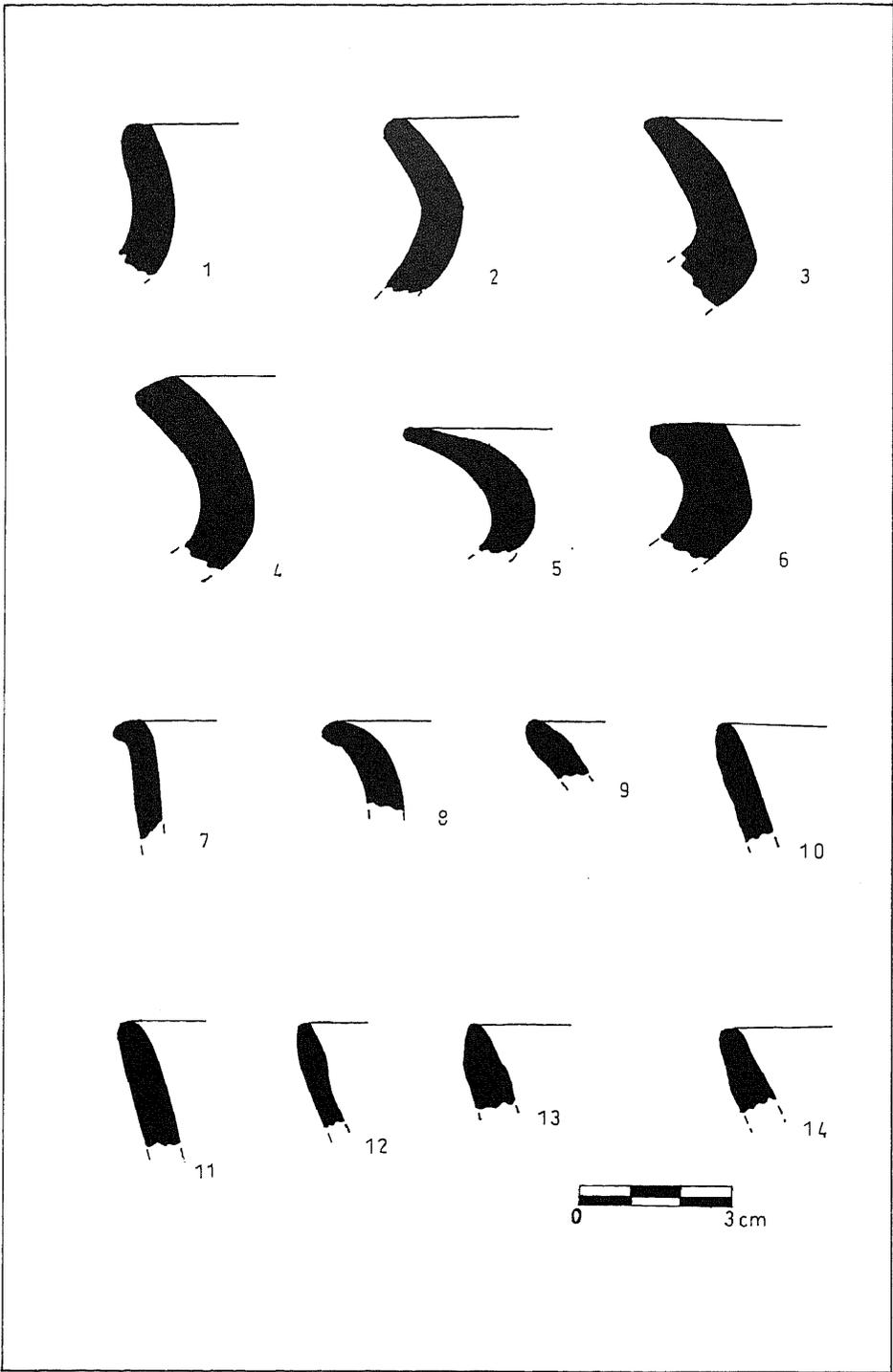
- Tierra vegetal
- Tierra amarillenta con arena
- Granito descompuesto
- Roca base
- Téguilas

LAM. VI

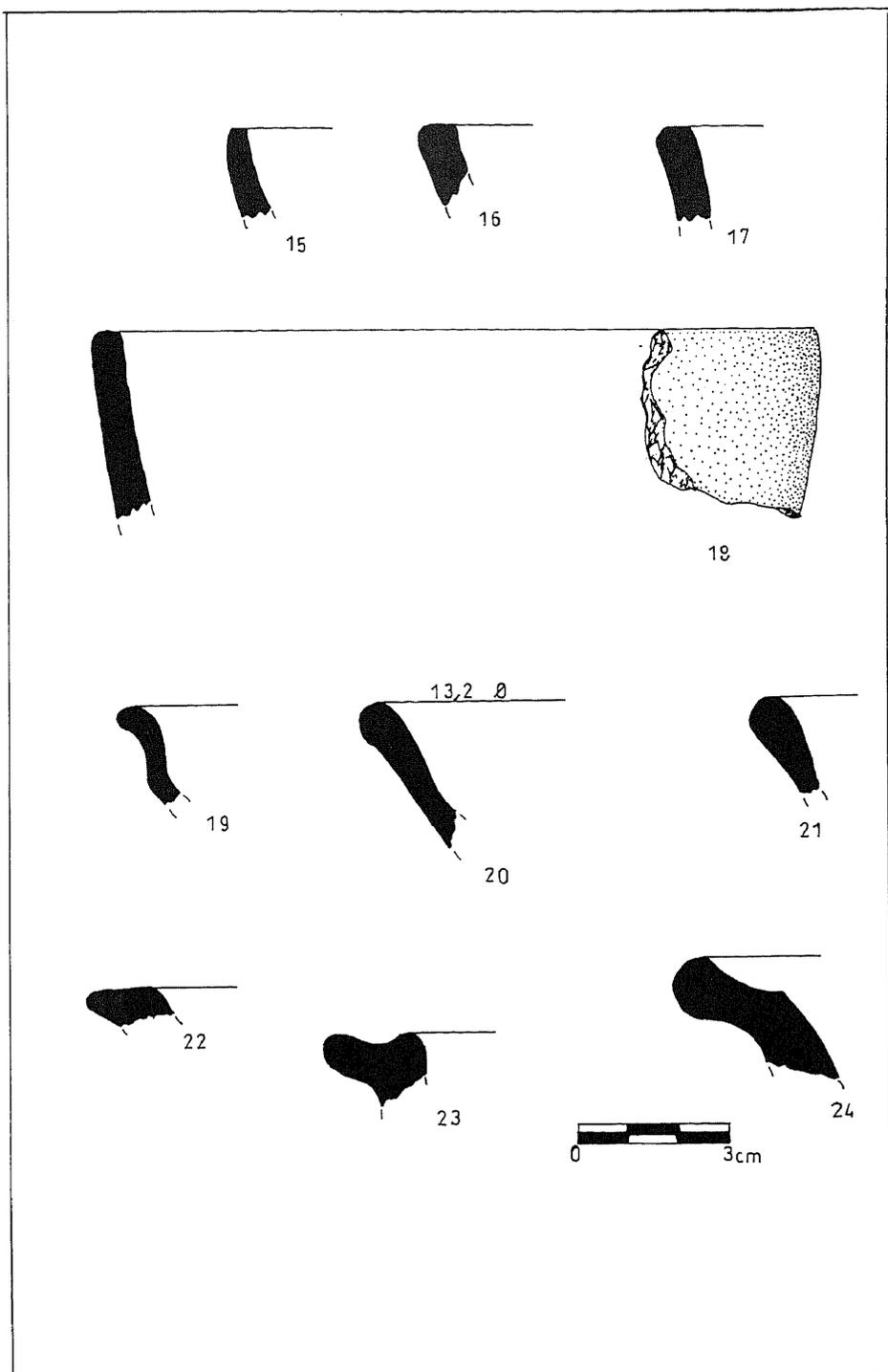


- | | | |
|-------------|------------|----------------------|
| 1 A Coruña | 6 Restande | 11 Tui |
| 2 Coiro | 7 Santiago | 12 Ourense |
| 3 A Hermida | 8 Lugo | 13 Parada de Outeiro |
| 4 Guisande | 9 Alobre | |
| 5 Recegulfe | 10 Noalla | |

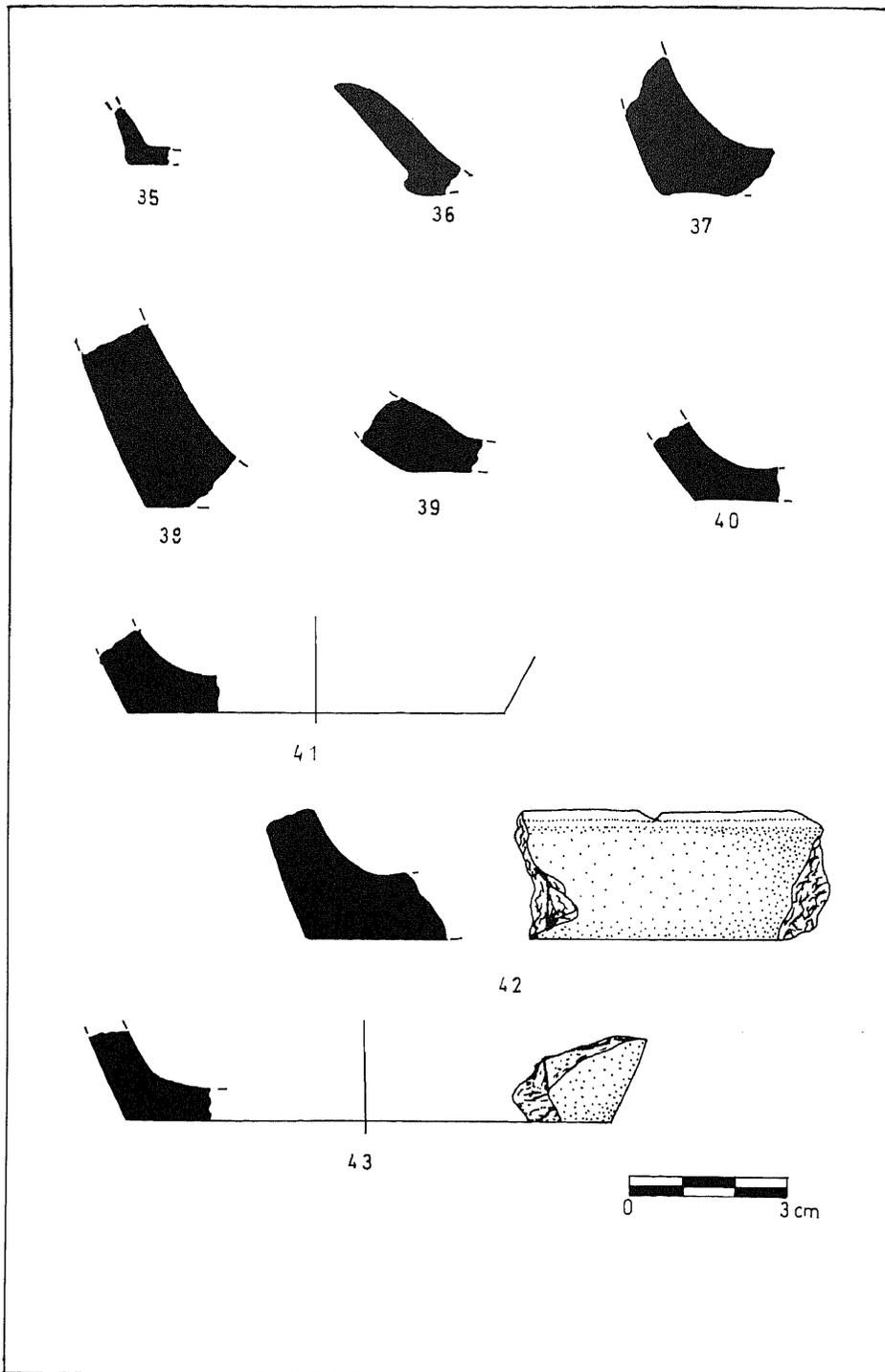
LAM. VII



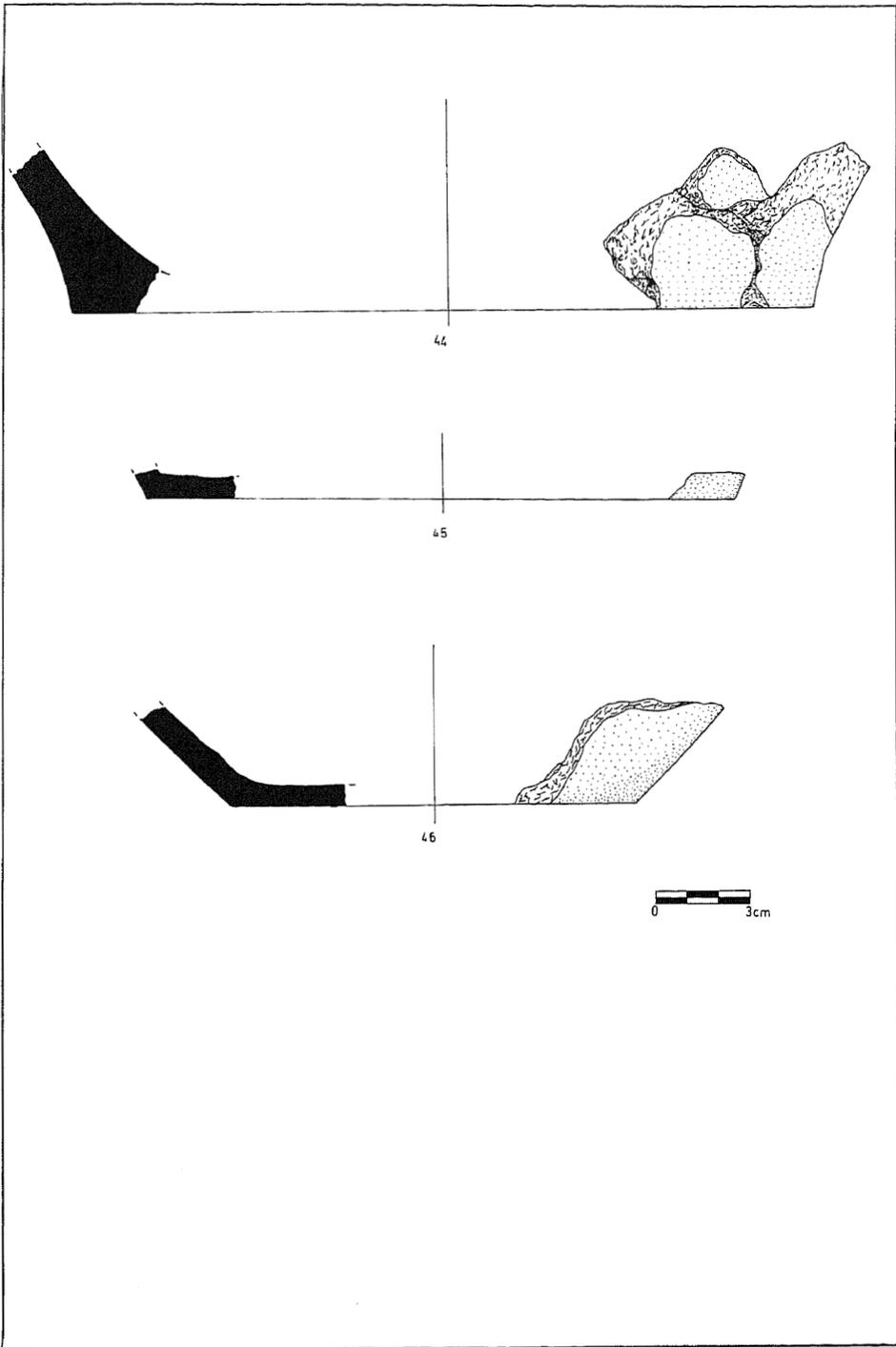
LAM. VIII



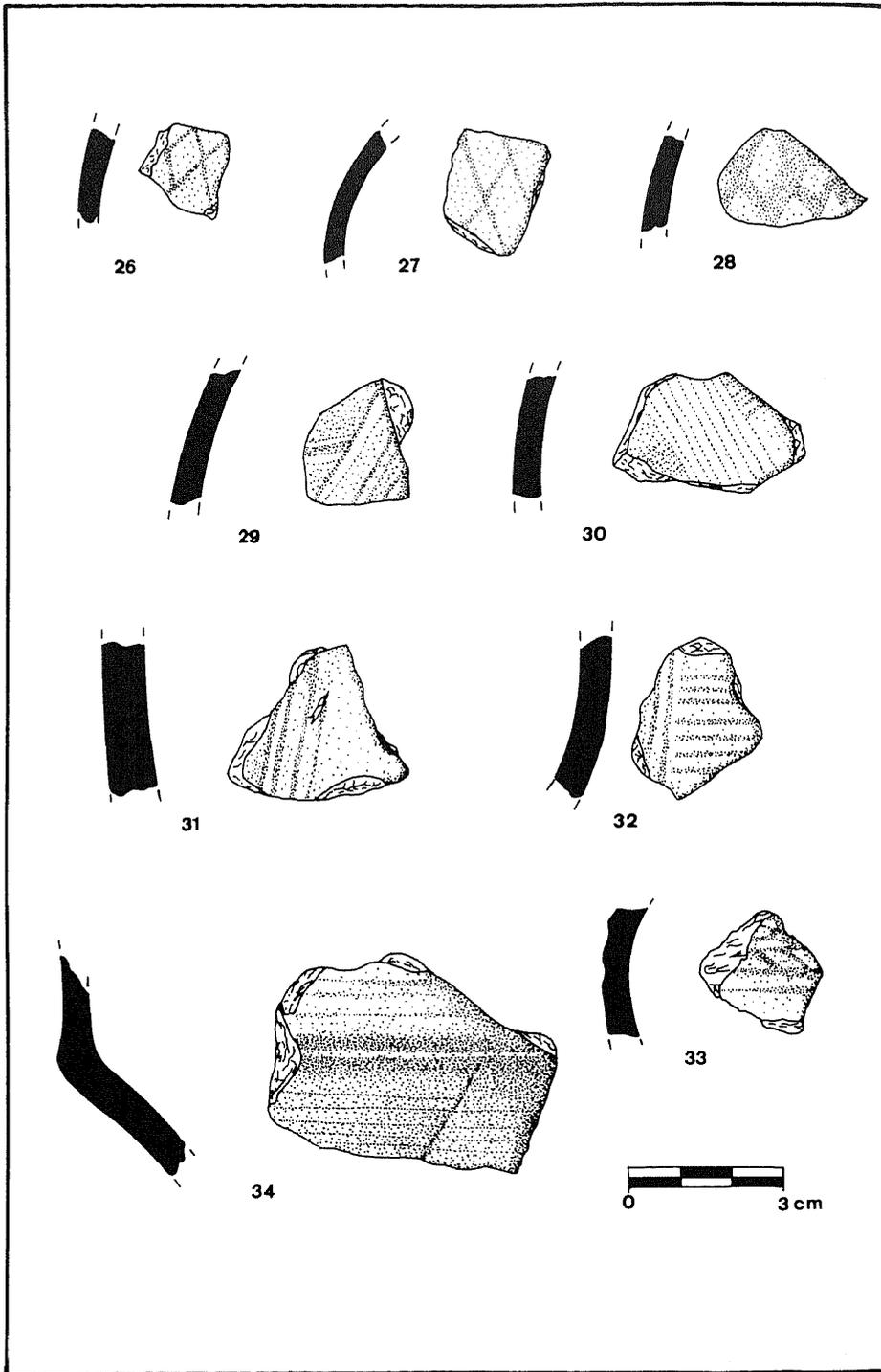
LAM. IX



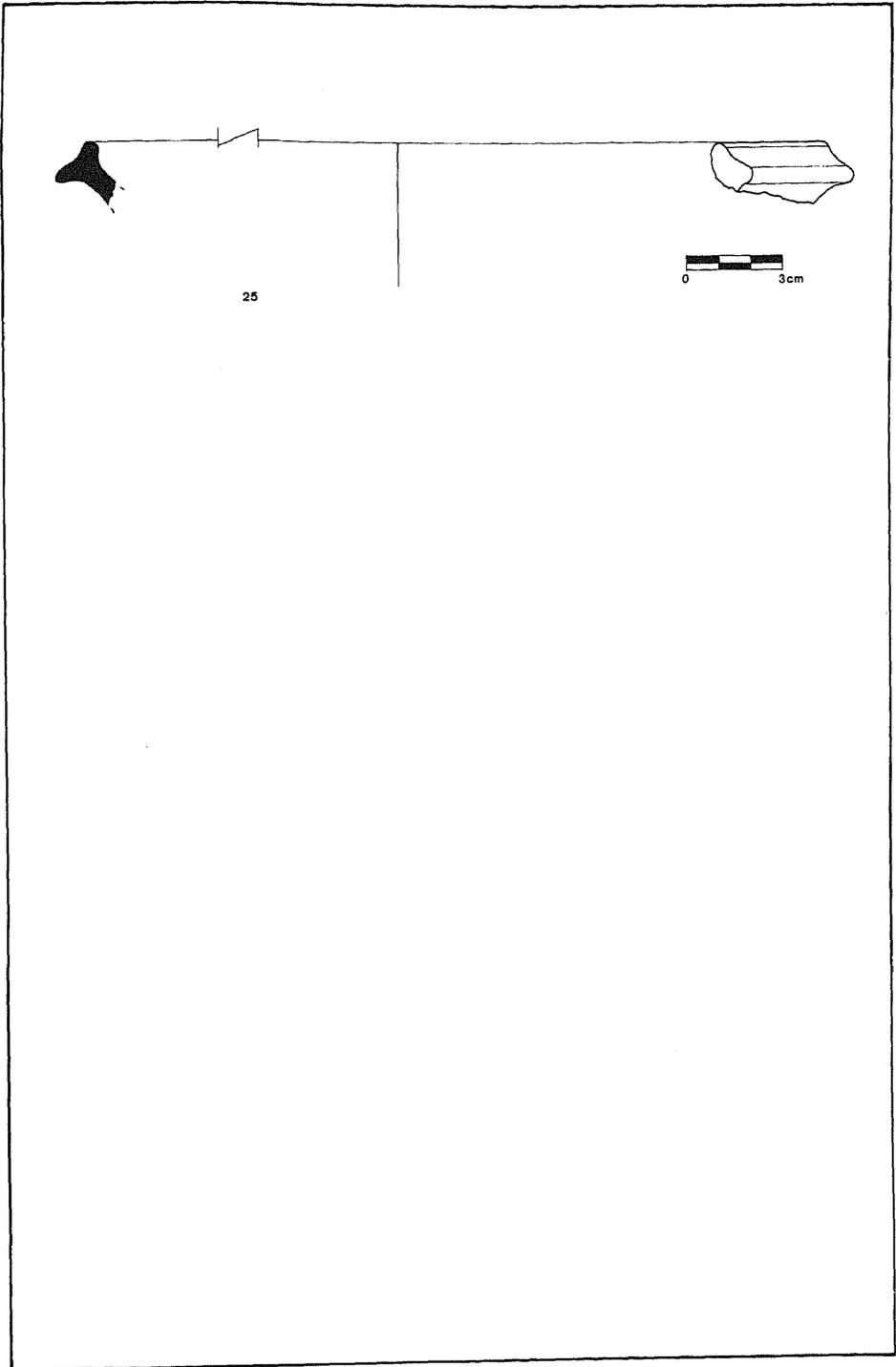
LAM. X



LAM. XI



LAM. XII



LAM. XIII